

La literatura del exilio es siempre la recreación del paraíso perdido. Los recuerdos se depuran, recubriendo las frustraciones del presente.

La novela chilena *Cobro revertido* (Santiago: Planeta, 1992) de José Leandro Urbina (nacido en 1949) nos habla de un modo picaresco y trascendental sobre el costo emocional del exilio. La historia de su protagonista, un estudiante eterno apodado el 'Sociólogo' (exiliado en Canadá desde hace muchos años), bien puede ser la de toda una generación, aquella que partió muy joven al exilio y recién en tierras lejanas alcanzó la edad de la razón (de la desilusión de la vida).

La apertura de la novela es trágico-

1929
mica: un viernes de carnaval, en Montreal, nuestro protagonista llega borracho a su pequeño departamento, para recibir de golpe, por teléfono, la noticia de la muerte de su madre. En las siguientes 24 horas, el 'Sociólogo' deambula junto con un grupo de amigos chilenos -"su cuasifamilia"- por las calles, bares y tiendas de Montreal, celebrando públicamente el rito de la consolación (y su inminente partida a Chile para el funeral). En este viaje circular y sin destino, el protagonista revive su pasado, entre las luces y sombras de la resaca alcohólica.

Una novela del exilio

En esta novela se come y se bebe abundantemente, dándose cabida a todos los ritos (vicios y virtudes) de amistad y conversación chilenas. Así, la desolación de la vida es compensada por un lenguaje y una conducta picarescas.

Cobro revertido es una mirada alegremente escéptica sobre la sociedad chilena y sus reglas de convivencia. Por ejemplo, el 'Sociólogo', "hijo de la clase media y pretenciosa", realiza una cómica radiografía de su familia, formada por un empleado público (callado y en segundo plano),

una dueña de casa (posesiva y arribista) y dos hijos (inútiles para generar ingresos).

Sin embargo, no sólo de Chile vive este hombre. Un rasgo muy interesante de la novela es su exploración de las culturas locales de Montreal y Quebec y, más en general, la mirada vital sobre la urbe y su gente. Nuestro protagonista entra a la sociedad extranjera mediante un canal directo y funcional: la vida sentimental. Habrá una conexión afectiva muy fuerte con los parajes extranjeros, por las sensaciones que le suscitan: recuerdo de un

viaje en auto por una carretera cubierta de nieve, junto a Meg (con la cual se casará; pero fracasan como pareja), la visita a la casa de los familiares de la muchacha Vauquelin, conversaciones de café, celos, engaños, heridas narcisistas.

Este es un libro para los desilusionados optimistas, escrito desde la precariedad emocional, bajo la máscara de los antiguos ritos de la patota, el hijo querido, el revolucionario, y el exiliado.

Alguien llama a hora inusitada, exigiendo cobro revertido. Propongo contestar la llamada, a ver qué pasa.

* Profesor de Literatura (U. Católica).